

A un siglo del nacimiento del Partido Comunista de Italia

**LIBERTAD, FRATERNIDAD, IGUALDAD, DERECHOS HUMANOS, DEMOCRACIA ... ¡TODOS PRINCIPIOS BURGUESES!**

La Segunda Guerra Mundial provocó la masacre de 50 millones de personas, sin contar el número desconocido de hombres, mujeres y niños que murieron de hambre, epidemias, etc. ... Al final de esta gran "cruzada por la libertad", la humanidad fue informada de que se había probado un nuevo y maravilloso invento de la tecnología moderna para su destrucción masiva: 200.000 seres humanos indefensos fueron desintegrados en Hiroshima y Nagasaki. Sin embargo, cuando todo terminó, la especie humana, desgarrada, hambrienta, diezmada, atomizada, al salir de los refugios, de las ruinas o de los campos de concentración se sorprendió gratamente al comprobar que seguía despertando interés, que muchos se interesaban por sus ideales, sus esperanzas, su destino. Los ejércitos de las potencias aliadas vencedoras, el estadounidense, el soviético, el británico y el francés, ayudados "fraternalmente" por las formaciones irregulares de partisanos, invitaron pacíficamente a los hombres a calmarse y luego los empujaron suavemente hacia las fábricas. ¡Las fábricas! ¡El trabajo, fuente de toda riqueza y civilización! ¿Porque cómo se puede mantener la "civilización" sin trabajo? La humanidad fue, pues, conducida al trabajo por los ejércitos vencedores: la forma en que se reanudó la actividad productiva pone de manifiesto la naturaleza de este trabajo: trabajo asalariado, trabajo monopolizado por el capital, trabajo forzado bajo la amenaza de las armas.

La operación "reanudación del trabajo" era necesaria y urgente porque la producción había disminuido durante la guerra en las siguientes proporciones: en Japón - 70%, en Alemania - 69%, en Francia - 23%, en Inglaterra - 5% y en la Unión Soviética, entre altibajos, se había mantenido estacionaria. En 1945, ¡el PIB italiano había vuelto a los niveles de 1906! Un fenómeno muy grave: ¡la producción no debía detenerse, sino aumentar! Se pueden destruir los factores de producción, el trabajo vivo y el muerto, los trabajadores y los medios de producción, pero nunca debe detenerse, ¡siempre debe aumentar! En Estados Unidos, durante la guerra, la producción había aumentado un 59%. ¡Ese era el ideal que había que alcanzar!

¡PRODUCIR, PRODUCIR, PRODUCIR! En Nueva York se construyó el edificio de las Naciones Unidas, fundado por las cuatro potencias vencedoras. Una declaración solemne fue dirigida a la humanidad : ¡la guerra fue librada y ganada sólo para asegurar el triunfo de la democracia, la libertad y la justicia social! Al salir de la fábrica, los trabajadores encontraron a otras personas que se preocupaban por su destino: políticos, intelectuales, sacerdotes, ministros, etc. Tras las elecciones, los políticos que habían elegido estaban ahora al mando. Una vez hecho esto, los trabajadores volvieron a trabajar y los políticos siguieron en el poder. Masacrados durante la guerra, arrastrados a los trabajos forzados al final de la misma, los proletarios se habían convertido, gracias a las elecciones, la ONU y la Constitución, en una "clase nacional".

Han pasado años desde la "victoria" de la libertad y la democracia sobre el fascismo. Durante estos años hemos tenido una serie de guerras, las "buenas", las "democráticas", por los "derechos humanos", por el interés nacional, por la grandeza de la patria. Desde la guerra de Corea hasta la de Argelia, ¿cuántas guerras, cuántos golpes de Estado, cuántos derrocamientos sangrientos de gobiernos, en África, en Oriente Medio, en América Latina?

La sociedad humana no ha estado dominada por la paz, sino por la violencia y la represión democrática, militar y política. En junio de 1953, los trabajadores de Berlín Oriental fueron masacrados por el imperialismo soviético porque gritaron: "¡Abajo el aumento de las normas laborales!". Los políticos de Alemania Occidental hicieron del 17 de junio el día nacional de la "Unidad Alemana". De este modo, ocultaron el hecho de que el levantamiento expresaba sobre todo el rechazo a una división de clases que existía tanto en el Este como en el Oeste, y que los trabajadores de Alemania del Este habían demostrado ese día que, como trabajadores, eran los enemigos de una sociedad basada en la opresión de clase.

EL FASCISMO PERDIÓ LA GUERRA PERO GANÓ LA PAZ. Pero los vencedores se separaron en dos bloques, el soviético y el occidental, intercambiaron delicados insultos, pero desde 1956 no hicieron más que proclamar la necesidad de un acuerdo, de una convivencia, de una paz estable. Rusia, Estados Unidos y Francia han admitido que han cometido muchos errores, que han masacrado, explotado y oprimido la "libertad" y la "democracia" por... ¡error! Fue culpa de Stalin, fue culpa de Roosevelt, fue culpa de De Gaulle, pero ya estaban... ¡muertos! Hoy, los grandes sonrientes Biden, Putin, Xi Jinping, Macron, Johnson, flanqueados por sus no menos encantadoras esposas, darán por fin a la humanidad, con el mejor espíritu de competencia y emulación, paz, libertad y justicia social. Desde 1946, los tres ideales de la guerra antifascista -la paz, la democracia y la justicia social- han sido arrojados por la borda; el cuarto y supremo ideal, la producción, ha triunfado. ¡Y cómo!

¡NOS ESTÁN MATANDO! Para eso sirven las masacres, la violencia, las guerras que han acompañado a la sociedad humana desde 1945 hasta hoy: para permitir el aumento de la producción, la acumulación de capital, la extorsión infernal de la plusvalía de la clase obrera. La paz, el desarme, la competencia pacífica, la "ayuda" a los países subdesarrollados, todas estas consignas que resuenan de un extremo a otro del planeta tienen como único objetivo el eterno sueño de la burguesía: extorsionar "pacíficamente" la plusvalía de la clase obrera, realizar "pacíficamente" la plusvalía extorsionada, hacer posible pacíficamente la reproducción ampliada del capital. Destruir la naturaleza y esclavizar a una fracción de la especie humana como asalariados. ¡Cada día vemos muertes en el trabajo y decisiones judiciales escandalosas (¿la justicia es igual para todos?) como el infierno de Viareggio el 29 de junio de 2009 con más de 32 muertos y 25 heridos, o las muertes por amianto en Breda/Ansaldo y los patronos todos absueltos!

Los comunistas, los que no tienen bandera nacional, responden que ese sueño, basado en tres utopías, es inalcanzable, como lo fue ayer, como lo será mañana. En 1914, la Primera Guerra Mundial destruyó todas las ilusiones sobre una reproducción pacífica, idílica, fluida y ampliada del capital. Cuando el modo de producción capitalista se globalizó, sus contradicciones adquirieron una dimensión mundial: la guerra imperialista fue una guerra mundial en 1914, la

crisis económica de sobreproducción fue una crisis mundial en los años 1929-1933. La respuesta del proletariado revolucionario fue, a su vez, internacional. En todas partes, de 1917 a 1930, la clase obrera internacional libró una gigantesca y sangrienta batalla, pero salió derrotada.

Cientos de miles de comunistas, la vanguardia del ejército obrero, fueron masacrados, exterminados en todos los países; los dirigentes de los partidos comunistas, el corazón y el cerebro del gran cuerpo de la clase obrera, fueron asesinados y su memoria cubierta de calumnias. El capitalismo consiguió desencadenar la Segunda Guerra Mundial, destruir la enorme masa de sobreproducción que generaba la crisis, aniquilar el enorme ejército de parados que eran un peligro para su poder.

Rejuvenecido, hambriento de mano de obra para explotar, el monstruoso Capital pudo así, en 1945, celebrar su triunfo en la paz, la libertad y la democracia y comenzar de nuevo el ciclo de su acumulación, de su reproducción ampliada.

Los trabajadores no sólo fueron incapaces de responder a este nuevo auge del capitalismo con un ataque revolucionario, sino que ni siquiera fueron capaces de montar una vigorosa defensa sindical.

Las derrotas se pagan muy caras. Los pacifistas, decía Trotsky, son pacifistas sólo antes de que comience la guerra; una vez que la guerra comienza, se convierten en sus partidarios a ultranza.

Hoy en día, la patronal y los sindicatos confederales hacen todo lo posible para sofocar cualquier explosión social. Pero la física tiene sus leyes, cuando tiras demasiado fuerte de la cuerda... ¡se rompe!

Hoy en día, los pacifistas sólo lo son cuando están seguros de que la guerra no va a estallar. Pero también son pacifistas y demócratas porque huyen de lo que inevitablemente ocurrirá: la crisis del capitalismo y la guerra de clases.

Hoy, Bertinotti, Ochetto, D'Alema<sup>1</sup>, en el programa televisivo "Comunisti d'Italia" de la Rai, han dado un espectáculo realmente extraordinario en el aniversario del nacimiento del Partido Comunista de Italia en enero de 1921. Demostraron que Togliatti y sus partidarios eran los enterradores de la revolución internacional. ¡Punto!

Luc Thibault, 5-2-2021

---

<sup>1</sup> Tres representantes del eurocomunismo y herederos de los estalinistas que, tras Togliatti, pusieron al Partido Comunista de Italia al servicio de la reconstrucción nacional y la democracia burguesa.